

Dios, como le ofendió de hecho. La mañana de Pascua, de Resurreccion no se atrevia à ir à la Iglesia, avergonçado de su culpa, afligido de su remordimiento, y temeroso de que lo castigasse Dios publicamente; pero reparando en la nota que daría, se resolvió à ir à los Divinos Oficios. Allí recebia agradecimientos de la caridad, que entendian vivava con la donzella, y viendo, que le honravan todos, y que Dios no lo castigava, se volvió à su casa alegre, y con menos temor, que quando falló de ella. Otro dia ya era menos el susto, aunque no cessava Dios de darle al davadas para que se confesasse. Otro dia despues ya no curava de su pecado, fiandose en que pues Dios le avia sufrido, vno, dos, y tres dias, tambien lo sufriría muchos años. Con esta presuncion temeraria iba pasando, y hasta que el septimo dia, sin querer darle Dios mas plaços à su vana confianza, se cayó de repente muerto, sin poder dezir Jesus. Fue general el asombro, y mucho mas quando despues que le dieron sepultura, vían salir de ella muchas, y horribles llamas, que duraron muchos dias, publicando con ellas la Justicia de Dios, que por aver perdido el temor de la Divina Justicia, y despreciado el sufrimiento de la misericordia, se avia aquella alma condenado à los infernos, para arder por toda la eternidad.

N. 36. Ea, Christiano: qué aguardas, si deseas tu salvacion? Aún estás en tiempo, acaba de resolverte. Date por convencido de estas verdades, para desde luego determinarte à mudar de vida, como quisieras en la muerte aver vivido. Esta determinacion está esperando la misericordia de Dios; los Angeles la aguardan; tu alma la necessita: qué dudas? Quieres que venga



sobre ti la ira de vn Dios Justo, à quien tienes enojado? Sabes, si para que llegue à quitarte la vida la lacta, te faltan siete dias? No lo sabes. Ea, pues, no mas ofender la misericordia de tu Dios, abusando de ella para multiplicar tus maldades. No mas dilatar vna buena confesion de tus pecados, y no mas dilatar el pedir el perdón de ellos; llega Christiano, que aun no se ha cerrado, la puerta de la misericordia. Mirala abierta, en este Costado de tu Redemptor. Este es el sagrado en que solo puedes defenderte de la ira justissima de Dios. Como no se parte tu coraçon de sentimiento, à vista de esta clemencia con que aun quiere perdonarte? Como no te arrojas à estos pies, pidiendo que te perdona? O Dios piadosissimo! O Redemptor amabilissimo! Yo soy Señor el ingrato que ofendi, Justo; yo el que te desprecie, misericordioso; ya me pesa Dios mio: errè, amantissimo de eno mio: por ser quien eres me pesa, de averte ofendido tan repetidas vezes; ya no mas Señor, ayudado de tu Divina Gracia y no mas pecar. Misericordia Padre mio: Señor mio JESU-CHRISTO, Dios mio: Padre mio, Redemptor mio: en quien creo, en quien espero, à quien amo, mas que todas las cosas: à mí me pesa, me pesa Señor: entranablemente me pesa de averos ofendido. O Bondad infinita! O Jesus mio! Quien nunca hariera pecado! Quien hubiera muerto antes que aver ofendido à tan Soberana Magestad! Me pesa, Padre mio, por ser vos quien sois; tan Santo, tan Bueno, y tan amable, me pesa de averos injuriado con mis culpas; yo propongo bien, mio firmisimamente, con vuestra Divina Gracia, de nunca mas pecar; mi vida Señor ofezco dar antes que volver à disgustaros. Proponga amado mio de apartarme de todas las ocasiones, y peligros de ofenderos, &c.

# S E R M O N

VNDEZIMO.

DE LOS PELIGROS DE LA MALA COSTUMBRE  
en que cae el que dilata para adelante la  
penitencia.

*Si mutare post Ætios pellem suam, & pardus varietates suas, & vos poteritis bene facere, cum dilaveritis malam. Ex Hierem. cap. 13.*

SALVACION.

N. 1.



Como es grande la virtud de la Divina Palabra, para convertir al pecador, el pecador la aprovechara, facilmente saliera del estado miserable de la culpa. Es, Fieles, la palabra de Dios, dice David, sumamente encendida para abrazar en el fuego del Divino Amor, los coraçones mas denegridos que el carbon mas negro: *Igitur eloquium tuum vehementer.* Es dice Jeremias, como el pico del Cantero, que deshaze las piedras de los pecadores endurecidos: *Quando si malleus conterens petram.* Es, dice el Apostol, espada de dos filos, que penetra el coraçon, hasta mover los mas retirados afectos: *Penetrabilior omni gladio accipiti.* Es antorcha clarissima, dice David, que dà luz à las almas para no caer, y para levantarle despues de aver caido: *Lucerna pedibus meis verbum tuum.* Es, dice el mismo Jesu-Christo, vn silvo amoroso, con que su Magestad, como Pastor Divino, atrae à sus queridas Ovejas, apartandolas de los ilicitos pastos, à que su enemigo el demonio las delcamina: *Oves mea vocem meam audiant.*

Ps. 118.

Hier. 13.

Hier. 4.

Es. 118.

Joan. 10.

N. 2.

para reducir pecadores, ya sea por medio de sus Ministros, ya por medio de sus inspiraciones secretas; y siendo así, que desean todos salvarse: qué es la causa de resistirse tanto el pecador à lo mismo que Dios quiere, y él desea? Algo ay. Sabeis, qué es? La costumbre perversa del pecado, que llega à tyranizar el coraçon. Tres cosas concurren en la curacion de vna enfermedad del cuerpo, advirtió el Catholico Novato: *Medicus, ærotus, & æritudo.* Ay Medico, ay enfermo, y enfermedad. Son combatientes el Medico, y el acaque; pero queda la victoria por aquel à quien se arrima el enfermo. Si el enfermo se haze de parte de la enfermedad, son de contra vno; enfermo, y enfermedad contra el Medico, y le vencen: *Si ærotus se cum æritudine cederit, vincitur Medicus.* Pero si el enfermo se pone de parte del Medico, son dos contra vno, y vnidos vencen la enfermedad: *Si ærotus cum Medico se decet vincitur infirmitas.* Dize ahora Novato, aplicando la comparacion: *Medicus Christus est, æroti nos sumus, æritudinis morbus consuetudo peccati est.* Es Christo Señor N. Medico soberano de las almas, enfermo es el pecador, pero la enfermedad es la costumbre de las culpas.

Tomo I.

52

Christo

Señor nuestro tira à destruir el achaque del pecado. Como se està en su fuerça? Porque quando el hombre debiera ponerse de parte del Medico para destruirlo, se pone de parte del pecado para conservarlo. O que desea sanar! Que importa, si son deseos ineficaces, y con las obras està de parte de la viciosa costumbre, à quien ha dado el demonio de su coraçon?

N. 3. Quando salieron de Egipto los Israelitas, aun despues que les embió Dios aquel manjar milagroso, y pan de Angeles, el Manà: les vierais llorar por las cebollas de Egipto? Quando sedebamus super ollas carnisium, &c. Que hazeis Israelitas ciegos? Vengamos à razones: qual es mejor alimento, el Manà, ò las cebollas de Egipto? El Manà tiene todos los buenos sabores, lo coméis sin susto, y en el camino de la tierra prometida, que tanto aveis deseado; los manjares de Egipto son defabridos, los comistes con el sudor de vuestras tareas, y cada bocado era vn grillete mas de vuestra esclavitud. Pues como os cegais para no apeteecer este manjar del Cielo, y suspirais tanto por los toclos de vuestra captividad? Que bien San Juan Chriostomo! No puede el Israelita negar la razon que ay para despreciar los alimentos bastos de Egipto; bien conoce, que no pueden entrar en comparaciones con el Manà; pero acostumbrados à las cebollas, los arrastra la costumbre à apeteecer lo peor: *Iudat Manà habentes* (dice la boca de oro) *quærenant alia Egipti... propter consuetudinem. Ad id tyrannica res consuetudo est.* Tan tyrana como esto es vna perversa costumbre, que contra toda razon, haze apeteecer lo que peor les està.

N. 4. Esta viciosa costumbre del pecador es la que contra toda razon, y aun contra lo mismo, que desea, dice S. Agustin, lo tyranniza. Bien conocè, que lo que dice Dios à su alma, y el Predicador al oido, es lo que le importa para su salvacion; pero la costumbre lo arrastra, y lo enfordece: *Cortum habebam, esse melius tue Charitati me dedere, quàm meæ cupiditati credere; sed illud placebat, & vincebat; hoc libebat, & vincebat.* De aqui nace la resistencia que haze el pecador à las divinas voces. Dios à repetitilas misericordiosos; èl à huir de su Magest.

Exod. 16

Chryso. 7. in 1. Cor.

Aug. lib. 8. conf. cap. 1. Hier. 2.

tad por no oirlas. Mira como por Jeremias las repite: *Terra, terra, terra: audi sermonem Domini.* Tierra, tierra, tierra, oye la palabra de Dios. Con el pecador habla (dice Hugo Cardenal.) Hombre (dice Raulino) tierra al nacer, tierra al vivir, tierra al morir. Hombre (dice Hugo) tierra en obras, tierra en costumbres, oye la palabra de Dios: *Audi sermonem Domini.* No veis de la suerte, que repite el llamamiento? Y el pecador? Huir, y mas huir, repitiendo pecados, y mas pecados. Así poñian la gracia, y la costumbre. Quien vence?

N. 5. David lo explica con vna buena metaphora Dice así, en persona de Jesu. Christo Señor nuestro: *Laboravi clamans.* Traeme el pecador (dice su Magestad) trabajado de darle voces: *Rauca facta sunt fauces mea.* Atonito ha llegado, que estoy ya ronco de darlas. Suponed, que llamara yo à vno de los presentes; èl baziendose defendiendo se sale por la puerta de la Iglesia. Yo estuerzo la voz para que me oya; èl huye mas por no oirme. Doy mas voces; pero èl mas, y mas se alexa: que sucede? Que me oye menos, mientras huye mas. Lo vno, porque se alexò èl, y lo otro, porque me enronqueci yo. Pues si le fuera à este la vida en escucharme; no dixeramos, que por alexarse parecia? Es así, (dice David:) *Qui elongant se à te peribunt.* Merecen los que se apartan de Dios por el pecado. De que suerte? Peca el hombre, apartase de Dios; llamale su Magestad à penitencia. El peca mas, mas se aparta. Dale Dios más voces, èl repitiendo los pecados mas se alexa, Y de aqui resulta, que llega à no oír, porque como si su Magestad le enronqueciera, se oye menos mientras llama mas; porque le alexò el hombre con la costumbre de las culpas: *Rauca facta sunt fauces mea.* Que ay que admirar, que perezca, si le va la vida en oír? *Qui elongant se à te peribunt.* Como ay quien sufra el traer à su Dios de aquesta suerte? *Quid illum paterts* (dixo Galfrido) *dum inclamat laborare, & raucas fieri fauces eius?* O peligros del dexarse acostumar à las culpas! Esto, Fieles, deseo proponeros en orden à que no dilatéis la penitencia de vuestra mala vida. Pidamos para el acierto la gracia, por medio de MARIA Santisima: **AVE MARIA.**

Raulin. serm. 1. Quadr.

N. 5.

psal. 88.

Simil.

Aug. in psal. 68.

psal. 79.

Galfrid. in alleg. 7. l. 1. Luc. 15.

*Si mutare potest Ætiops pellem suam, & pardus varietates suas, & vos poteritis bene facere, cum didiceritis malum.* Ex Hierem. cap. 13.

§. I.

La costumbre de pecar, dificulta la conversion.

N. 6. HA introducido la malicia del demonio vn error grande en algunos pecadores, de parecerles, que en adelante les será mas facil su conversion, que saben es forçosa para salvarse. Pero viene oy Dios nuestro Señor à desfengarlos por su Profeta Jeremias. Oid, Fieles, sus temerosas palabras: *Si mutare potest Ætiops pellem suam, & pardus varietates suas, & vos poteritis bene facere, cum didiceritis malum.* Abrid los ojos pecadores, dice Dios. Vosotros los que así os dexais llevar de vuestras pasiones à repetir las culpas, advertid lo que os digo; y respondedme: Con que arte, os parece, podrá vn Etiopie bolverse blanco? Con que diligencia podrá mudar el Leopardo sus manchas? (Ay arte? Ay diligencia que baste?) Direis, que no, porque es natural esse color. Pues quando viereis, que estos mudan sus colores, entonces podreis vosotros obrar bien, estando acostumbrados à obrar mal: *Et vos poteritis bene facere, cum didiceritis malum.* San Geronimo: *Verba ista dicantur aduersus eos, qui nimia consuetudine, & amore peccandi, quodam modo peccatum in naturam convertunt.* Segun esto, direis, es imposible, que el pecador de costumbre se convierta. Ha, Fieles! No es imposible, porque no ay imposibles à la Gracia; pero son tantas las dificultades que ay, de parte de la mala costumbre, que para significarlas, via Dios nuestro Señor del hiperbole con que le llama imposible. Tan de temer es vna perversa costumbre de pecar.

N. 7. A encender fuego en la tierra, dixo Jesu. Christo N. S. que avia venido al mundo, y que nada deseava tanto, como que prendiese: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendatur?* Que fuego sea este, nos lo dixo San Gregorio. Es el Divino Amor, que quiere nuestro Re-

Hier. lib. 3. in Hier. rem. 13. Hier. Car. ibi.

Luce 2.

demptor arda en nuestros corazones para destruir el frio de las concupiscencias, y pecados: *Ignis in terram mittitur; cum per ardorem Sancti Spiritus afflata, terrena mens à carnalibus suis desiderijs crematur.* Entonces arde (dice San Gregorio) quando el pecador se abraza con el dolor de sus culpas: *Terra ardet, quando accusante se conscientia, cor peccatoris in dolore penitentiae crematur.* Como, pues, no arden todos en este fuego? Oye la causa. Vna noche muy fria, y tenebrosa, hallandose à escuras, y sin calor vna familia, se levanta cuydadofo el padre de ella. Busca el eslabon, la yelca, y el pedernal. Que pretendes Padre de Familias? *Et quid volo, nisi ut accendatur.* Que he de querer, dice, sino encender fuego en mi casa? Verás, que empieza à golpear la piedra con el azero. Saltan muchas centellas; pero èl repite los golpes. O que de relampagos despide! Pues aun no ay fuego. Que es la causa? Que està humeda la yelca, y no prende el fuego en yelca humeda. Es menester defecarla. No es así? Pues à si en lugar de sacarle la humedad, la entrara el criado en el agua muchas veces: quando se encenderà esta yelca? Ya se ve, que mientras mas humeda, con mayor dificultad se encenderà. Es verdad, Catolico, que lo que desea, y pretende Jesu. Christo S. N. es que se encienda el fuego del Amor Divino: *Et quid volo nisi ut accendatur?* Pero si la yelca del corazon del hombre; se refeste con la humedad de la culpa: quando prenderà este fuego? Llore esta yelca, salga esta humedad del corazon. Pues si no lora, si no que añade pecados, à pecados, quien no ve, que se argumenta las dificultades para hazer la debida penitencia de sus culpas? Luego es necesidad dilatar esta penitencia, creyendo al demonio, que persuade será adelante mas facil lo que aora le parece al pecador tan dificultoso.

Esta necesidad mostrò vn Angel al grande Arsenio, como refiere San Geronimo. Oyò, dice, vna voz que llamava al santo Abad: *Egrede, & ostendam tibi opera*

Gregor. ho. 2. in Eccl.

Simil.

Dice Hier. 3. de In. hoc. uni. 15.

N. 8.

Hier. in ult. par. 2. p. 5. 36.

hominum. Sal de tu retiro, que quiero veas la piedad de los pecadores. Salio Arsenio, y vio à vn hombre que estava cortando leña. Hizo de ella vn haz, y llegò à probar sus fuerzas levantandolo. No pudo cargarle. Viendo que no podia cortar mas leña, y experimentando que podia menos, todavia porfiava en cortar mas. Has visto, le dixo el Angel, lo que haze aquel? Pues esso es lo que hazen los necios pecadores. Ponense à cortar leña para el infierno, vno en la selva de la vana estimacion, otro en la de la codicia, è interés, y otros muchísimos en el monte del deleyte; y siendo así, que no pueden moverse con diez pecados, añaden veinte à estos diez, à estos veinte otros ciento, y experimentando que cada vez pueden menos, todavia peccan mas, pareciendoles que podrán mas en adelante, quando escierto que adelante pueden menos, y dificultan mas su conversion. O que bien pinta la necedad de los hombres! Mirala en ti.

N. 9. No es verdad, Cristiano, que sientes aora dificultad en dexar los pecados, que cometiste? Pues quien te ciega para que te persuades que será adelante facil lo que aora te es tan dificultoso? Si aora te parece que no puedes apagar vn fuego: sera facil que mañana puedas, quando de aqui à mañana no dexas de aplicarle leña con que mas arda? Ya te ve, que no. Arde tu coraçon en fuego de torpezas, y presumes que no apagandolo oy con las aguas de la penitencia, antes cebandolo con nueva leña de obras, y deseos, lo apagarás con mayor facilidad en adelante? Es desatino, dice S. Juan Chriostomo. No puedes arrancar oy el clavo de vna afición, ù de vn oido, que está afido à tu coraçon con pocos golpes: y te parece, que aterrando con mas golpes esse clavo, te será arrancarlo mas facil? No te atreves à vadear el rio de tanto juramento, maldicion, juego, y malos tratos, quando lleva pocas aguas: y te persuades que en entrando en el otros rios que haràn crecer fu corriente, te sera mas facil el vadearlo? No te hallas con fuerzas para arrancar el arbol quando pequeño, y juzgas que en echando mas profundas raizes lo arrancarás? No resistuyes oy, y entiendes, que te sera mas facil quando estè hecha la ha-

Similes

Chrysost. Rom. 22. ad pop.

Aug. lib. 1. conf. cap. 10.

Senec. li. 7. de nat. Dor. qu. 10. lib. 11.

zienda agena carne, y sangre? O Catolicol! Que es traza del demonio para detenerte en su esclavitud, hasta que lea cisma.

Los hijos de Israel esclavos en Egipto, N. 10. representan à los pecadores en la esclavitud miserable de la culpa. Bien: y en que se ocupavan los Israelitas en Egipto? Dize el Texto Sagrado: *Proposuit eis magistrum operum, ut affligerent eos oneribus, edificaveruntque arbes, tabernaculorum Pharaoni.* Lo que hazian era edificar de adoves, Ciudades para su tirano dueño Faraon. No porque las edificassen de nuevo, dize Hugo Cardenal, sino porque las cercaron, les levantaron murallas. *Fecitque murari Pharaon.* Miserables Israelitas: Qué hazais? Levantar los muros de estas Ciudades. Aguardad: cautivos estais en ellas. Si. Desais vuestra libertad? No ay du la. Pues como obráis contra vuestro mismo deseo? Con cada sillar, con cada adove que poneis, levantis mas el muro que os encierra: como dezis que lo desais. Pero que pregunto? Son esclavos, y hazen la voluntad de Faraon. A quien sirven. Es Faraon tirano, y los obliga à que mas dificulten su libertad. Notad, Fieles, la gloria.

Es el pecador, dice Hugo Victorino, vil N. 11. esclavo del peccado, y del demonio: que ya dize Christo S. N. *Qui se dit peccatum servus est peccati.* Este tirano le ordena que cometa mas culpas cada dia, que es formar adoves del barro de su coraçon terreno. Para que? Para cercarlo mas, dice Raulino, para que coziendo el barro con el fuego de la costumbre mala, al passo que añade culpas à culpas, como los otros adoves, à esse passa circulte mas la salida de su esclavitud: *Lacer*, dice Hugo de Santo Victore, *qui de molli terra confectus per decoctionem ignis durascit; humani cordis ductitiam, per longam concupiscentiam, contra suam suavitatem decoctam significat.* Dice Raulino aora: *Conspuit Pharaon filios Israel facere muros, ne possent exire, quia diabolus in vultus facit addere peccata peccatis, ut inde murum facientes, concluduntur ne exeant.* Con cada culpa que el pecador añade, levanta mas el muro de su prisión, con que mas dificulta su libertad. Pero to quemos con mas individuation las ra-

Exod. 12.

Aug. lib.

Joan. 8.

Raulin.

fron. 38.

Quadr.

Hug. Vi.

lib. 3.

alle. c. 1.

ubi sup.

zes de esta dificultad de convertirse el que dilata para adelante su conversion, haziendo costumbre de las culpas.

§. II.

El demonio se haze fuente en el pecador de costumbre.

N. 12. Lo primero nace esta dificultad, dize el Venerable Beda, de que el demonio alega la prescripcion para no dexar al que poscyò por la culpa mucho tiempo: *Diabolus*, dize, *difficillius dimittit quos diutius possedit: allegit enim contra eos prescriptionem.* Así vemos en aquel endemoniado ciego, sordo, y mudo, que dize San Lucas, sombra del pecador de la suerte que se hacia fuerte el demonio; que esso dà à entender aquel: *Erat mutum*; junto con el: *Erat est tunc.* Jesu Christo instando para que saliera: *Erat ejiciens*, y el demonio forcejando por salir: *Erat mutum*, por no dexar su posesion antigua. Y quando el Angel sacò à S. Pedro mi Padre de la carcel en que estava, dice S. Lucas: *Transiit per primam, è secundam custodiam venerunt ad portam ferream.* Que despues de passar por vna, y otra guarda, llegaron à encontrarle con vna puerta de hierro. Esto es, dize Paludano, lo que passa con el pecador. Tienelo el demonio debajo de tres llaves en la carcel de la culpa. Le cierra el coraçon, para que no le arripianta: le cierra la boca para que no te confiesse; no es lo peor esto, que ya vemos que sin mucha dificultad abre la gracia estas puertas; pero ay vna puerta de hierro, que es la costumbre, que sin especial favor de Dios no se abre: *Consuetudo uestigatur in porta se rea, fortiter detinetur ne peccatum dimittatur.* En citando aqui el alma, ò como se resistie el demonio! Porque le dà fuerzas para ello la costumbre de la culpa, que está en el alma como si fuera naturaleza, como dixo S. Gerónimo: *Quodammodo peccatum in naturam convertunt.*

N. 13. Muy affligido se llegó vn hombre à Jesu Christo S. N. viendo casi desesperado de remedio à va hijo luyo à quien poseia el demonio. Señor: dize, à tus Discipulos lleve

à mi hijo, para que lo exorcizassen: hanlo hecho; pero en vano, porque esta tan malo como estava. Entonces le preguntò su Magestad, quanto tiempo avia que estava de esta suerte: *Quantum temporis est ex quo ei hoc accidit?* Señor, dize el Padre, desde que era niño: *Ab infanzia.* Ay mas estraña pregunta de quien es infinita labiduria! Puede no saberlo? No. Pues para que es la pregunta? Para que conste el origen de la dificultad, que los Discipulos tuvieron en expelerle, dize la Glosa, y mas se conoza la virtud de Jesu Christo: *Ne diuturnitas infirmitatis esset causa, curationem gratiorem faciat.* Si era vn demonio, que estava en posesion de tanto tiempo, que mucho fuera tan dificultosa el desposseerle? Que mucho que así se resistiera, si le daba brios la costumbre de tanto tiempo? En fin le lançò Christo S. N. Pero oíd vna cosa peregrina.

Mandò su Magestad al demonio que saliesse, y al punto que salió, dize el Evangelista, que se cayò el hombre en tierra como muerto: *Factus est sicut mortuus.* Tanto que lo tuvieron por muerto los circunstantes: *Ita ut multi dicebant, quia mortuus est.* Si le atendamos con el demonio en el cuerpo, estava tan esforzado, y valiente, que entre muchos no lo podian sujetar: y aora sin tan mal huésped esta tan flaco que se cae en el suelo como difunto: qué es esto? Qué ha de ser? Era vn demonio con tanta antigüedad en su posesion, que ya mas parecia alma que lo vivificava; que no el espíritu que lo poseia: *Factus est sicut mortuus.* Como muerto se queda quando le falta el demonio, porque era por la costumbre tan dueño de aquella vida, como si fuera su alma: *Factus est sicut mortuus.* Mirar tu, Catolicol, por quien vives? Por la gracia; ò por la culpa? Ay de ti, si te dexás poseer tanto de la culpa, que parezca vives por ella! Quien gobierna tus acciones, La Ley de Dios: ò tu apetito? Ay de ti, si dexas mandar tanto al apetito, que el sea, y no la Ley quien te gobierne! Quien manda en tu coraçon: Dios, ò el demonio? Pobre de ti, si das tanto lugar al demonio, que llegue à mandar en ti, como debiera solo Dios! A este extremo trae al pecador vna perversa costumbre, que llega à encastillarle en el demonio, como si fuera el vicio-

Mgs. 6.

Gloss.

Luc. 11.

N. 14.

Palud. anarr. 1. dom. le tars.

naturalera: *Quoddammodo peccatum in natura: conuertunt.*

§. III.

La costumbre de pecar se resiste à la Divina Gracia, con que pretende Dios conuertir al pecador.

N. 15. LA segunda raiz, de que nace la dificultad de conuertirse el pecador de costumbre, es la resistencia que haze esta à la Divina Gracia. Qué cosa mas delicada que vn tafetan? Qualquiera punta lo atraviesa. Pero juntamente cien tafetanes vereis que no ay ante que así resista vna espada, como vn jubon hecho de ellos. Vn Pecador reciente facilmente es herido de la gracia. Vna mirada de Jesv-Christo basto para que mi Padre San Pedro se deshiziera en lagrimas por sus negociaciones: *Respexit Petrum*. Era pecador reciente. Pero vn pecador de costumbre: O como se resiste! No bastaron voces, amenazas, ni castigos, para ablandar la dureza de Faraon? Era pecador mal acostumbrao. Vna sola amonestacion del Profeta Nathan, fue bastante para que David llorara su pecado: *Peccasti Dominus*. Y muchos avisos de Samuel, de David, y Jonatás, no fueron poderosos para que se enmendara Saül. No avia, dize Stapleton, no avia echado rayzes el pecado de David, y el de Saül las tenia muy profundas. Esta es la causa de tanta diferencia.

En aquellos antiguos sacrificios que fueron sombra de los que el alma hize à Dios, confagrandole el coraçon contrito: (*Sacrificium Deo spiritus contritularius.*) Mandava Dios que le ofreciesen, ya el ternero, ya el cordero, y nunca animales grandes. Fue sin misterio? No, dize Bachiario: Qual seria? Mira, Fiel, al Sacerdote con el cuchillo en la mano para dividir la víctima. Llega al novillo, y le verás con la facilidad que corta sus coyunturas. Pero si le puseran vna res grande: O como sudara! O como trabajara sus fuerzas el Ministro? Qué es esto? Qué es vn boyazo grande, y ya endurecidos los nervios con los años, resiste los filos del Sa-

Chrysof. hom. de Iona. Luc. 22. Staplet. text. 5. Dion. Serap. 409.

2. Ro. 12. 1. Re. 15. Staplet. Dion. 15. Pense. text. 7.

Psal. 50

cerdote. Culpas de poco tiempo, son faciles de cortar, y dividir; pero costumbres viciosas envejecidas hazen resistencia à la gracia, con que dificultosamente se disponen para el sacrificio de la penitencia: *Nusquam* (dixo Bachiario) *in sacrificijs peccata à senio consecuta iugulabantur, sed ubique, aut agnus, aut vitulus immolatur hoc est, tenera adhuc, & parva, vel modica peccata.* Vés ai la razon, porque no quiso Dios animales grandes en los sacrificios.

Esto mismo halló San Agustin, en aquellas tres resurrecciones que leemos hizo Jesv-Christo N. S. refucitó à la hija de Jairo el Archisnagogo, dice San Mateo. Refucitó al hijo de la viuda de Nain, dice San Lucas. Y refucitó à Lazaro; dize San Juan. Aora San Agustin: A la hija de Jairo la refucitó en su casa; al hijo de la viuda; ya llevando à la sepultura; y à Lazaro después de estar en ella quatro dias. El diluntio en casa es pecado de pensamiento, que consiente la voluntad: el diluntio fuera de casa es pecado puesto por la obra; y el diluntio en el sepulcro es el pecado repetido, y hecho costumbre: *Peccati tres sunt differentie in corde, id factu, in consuetudine, tanquam tres mortes.* Esto supuesto reparad, Fieles, en el modo con que se portó Jesv-Christo S. N. para estas resurrecciones. Para la hija de Jairo, no hizo mas que decir vna palabra: *Puella surge*. Para el hijo de la viuda añadió el tocar el feretro, parar los que llevavan, y luego le mandó que se levantasse: *Adulescens tibi dico surge*. Mas para Lazaro se estremeció, llora, clama: *Infirma, lachrymans, clamavit*. Qué diferencia es esta de acciones? Trabajó mas en vno que en otro la Omnipotencia? No es posible. Pero quiso darnos a entender su Magestad, dize S. Agustin: que se necesita de mas fuerte medicina el que se dexa acostumar a la culpa, que el que estuvo poco en ella. Para el pecador de pensamiento vna palabra, para el de obra vn tocar, mas para el pecador de costumbre haze todas aquellas demostraciones, significando así la dificultad que tiene el curarlo: *Veit Dominus, cui vitique facilius erant omnia, & afflictionem quandam ostendit. ibi infirma spiritu, &c.* Pero significa la dificultad, dize la

Bachiar. Epist. ad Iannuar.

N. 27.

Mat. 9. Luca 7. Ioa. 11.

Aug. de ser. Dom. in monte. cap. 12. Et 11. 49. in Isa.

Glossa, no porque la aya de parte de la gracia, sino por la resistencia que haze à la gracia la costumbre de las culpas: *Fremuit, lachrymans, clamavit, quia difficile surgit, quem moles male consuetudinis premit.*

N. 18. Quantas vezes, Christiano, hablandote Dios al corazon, para que resucitaras de la muerte del pecado, no te quisiste dar por entendido? Quantas hablandote por sus Predicadores, te saliste del Sermon de la misma fuerte que entraste, como si huviera hablado con las paredes? Qué era la causa, sino el tumulto grande que trae en tu corazon la costumbre de pecar? Allá Moyses se escusava de ir à hablar à Faraon de esta fuerte: *Quomodo audiet me Pharaon? Senior, le dize à Dios, como me ha de oír este tirano? Y mas quando me hallo sin elocuencia? Praesertim cum incircuncisus sim labijs.* Pero los Setenta leeron: *Cum gracili voce ego sum.* Yo à Faraon? Como me ha de oír, que tengo poco pecho, y muy delgada la voz para que pueda oírme? Tantas vózes, y clamores lo mentester, que no basta voz delgada? Pues no le ha de hablar de cerca? Qué importa, si es tanto el raydo que trae en el coraçon, que no dexara oír aunque le hablen al oído: *Quomodo audiet me?* Los que viven en la Cata dupas del Nilo, por donde se despeña al Mar, están sordos, porque no los dexa oír el estruendo de las aguas. Qué importará que llares à vna puerta, con repetidos clamores, si los de dentro traen tal alboroto que no lo oyen? A Catolico? De qué nace tanta fordera, con tan repetidos sermones? De qué, sino del estruendo de los apetitos mal acostumbraos, que resiste à las voces de tu Dios?

Quantas vezes, como al hijo de la viuda de Nain, tocó Dios el feretro de tu cuerpo con los trabajos que te embió para que mudaras de vida: y tu no hiziste caso, atribuyendo à accidentes, los que fueron medios de la Divina piedad, para que resucitaras? Quantas llegó à las puertas de tu corazon la luz de vn desengaño, y como si estuvieras muerto, lo dexaste pasar sin aprovecharte de él? *Ipsi rebelles fuerunt luminis*, decia el Santo Job. Estuvieron los pecadores rebeldes à la luz. Quiere esta

entrar por los ojos, y le divierten. Quiere entrar por los oídos, y los cierran. Llega à herir el corazon, y la despiden. Qué es esto? Que no solo está muerto en el pensamiento, y en la obra, sino como Lazaro de quatro dias en el sepulcro de la costumbre; y con la piedra de su dureza resisten las luzes de la gracia. O, y lo que cuesta el resucitar vno de estos! Como el color del Etiopé que resiste à las aguas que quierren blanquearlo: *Si mutare potest Aethiops pellem suam.*

§. IV.

La mala costumbre, enflaquece la libertad con que mas se dificulta la conversión.

N. 20. Demás de esto, hace esta dificultad de que con la mala costumbre se entorpece el entendimiento, y se enflaquece la libertad del alma. Vna venda puesta sobre los ojos ya te conoce que impedirá la vista. Qué, si le añaden muchas? Mucho mas la embarazarán. Vn pecado mortal es vna venda que pone el pecador en su entendimiento; mas no se dexa de clarcar algo para descubrir alguna luz: pero añadiendo pecados à pecados, llega ciego à errar el juyco de los colores, como dezia Isaias, teniendo al mal por bien, y al bien por mal: *Va qui dicitis malum bonum, & bonum malum.* Puede ser mayor indignidad de vn hombre de razon? Pero aun es mayor el daño de vna costumbre viciosa, que enflaquece tambien la libertad para lo bueno, con que aumenta la dificultad de conuertirse el pecador. Así decia el Espiritu Santo: *Languor prolixior gravat mentem. Breveim languorem praedit meatum.* Vn achaque de poco tiempo no dà mucho al Medico que entender; pero vn achaque prolijo de muchos dias lo fatiga mucho, sabels porqué? El mal de poco tiempo, aunque sea grave, dà lugar à la medicina, porque aun está con fuerças el enfermo; pero en vna enfermedad prolija se haze incapaz de curacion, porque está el sugeto muy debil. Esto es lo que al medico le molesta.

Simil.

Isai. 5.

Eccl. 10.

Simil.

De esta fuerte pintava à Dios N. S. N. 21. el

Glos. ad cap. 11. Ioa.

Exod. 6.

70. in corp.

Staplet. Dom. Serap. 409.

Simil.

N. 19.

Job 24.

Aug. ser. 42. de Civ. Dei.

el Propieta Oseas : *Quid faciam tibi Ephraim? Quid faciam tibi Israhel.* Què tengo de hazer contigo? Dize Dios à Ephraim, y Judà. Pues cabe en Dios duda de lo que ha de hazer? *Quid faciam tibi.* No conoce su Magestad lo que es bien hazer para el remedio de su Pueblo? Bien lo conoce; pero se muestra aquí à la manera que vn Medico perplexo entre la medicina, y vna enfermedad dilatada. Bien sabe el remedio que es conveniente aplicar; pero està el sujeto tan debil, que no està capaz de que se le aplique. Si lo sangro, dize el Medico, se muere, si no lo sangro tambien : *Quid faciam.* Què he de hazer? Dize passeandose pensativo. Así dize Dios : *Quid faciam tibi Ephraim?* Què he de hazer contigo Ephraim? Què harè contigo pecador? *Quasi diceret,* explica Hugo Cardenal?

*Hu. Car. Nihil valeret quidquid vobis facerem.* Bien se lo que necesitas; pero tambien se que ha de ser en vano lo que hiziere. Si te doy lo que me pides, te ensoberveces: si no te lo doy, te queexas : *Quid faciam tibi?* Si te doy riquezas, las gattas en comprar la honestidad de la otra, y en sustentar la amistad torpe: sino te las doy andas buscando mil trazas, y engaños para quitar lo ageno : *Quid faciam tibi.* Si te doy salud, olvidas mis beneficios, y dilatas la penitencia; si te la quito, todo eres impaciencias, y desconfuelos : *Quid faciam tibi?* Si te doy honra, no cabes en el mundo de soberbio: si te la quito, te abrasas de imbidioso : *Quid faciam tibi?* Què harè contigo pecador? Todo te daña, porque con tus culpas tienes enflaquecida la libertad, para abraçar tu remedio : *Nihil valeret quidquid vobis facerem.*

**N.22.** Requiere se para que sane el pecador de los males de su alma, y que con la gracia concurra su libertad. La gracia es la medicina: la libertad el enfermo. Pues si esta libertad està debil con la costumbre de las culpas: què remedio se le aplicará para que sane? La herida fresca, dize San Buena-ventura, le dexa tocar para que la curen; pero cancerada no dà lugar à la medicina. Que la sal, como notò San Chriostomo, si aprovecha à las cernecantes que se corrompan: pero despues de corrompidas, no aprovecha. Vna conciencia recien he-

*Similes Bonav. diat. s. l. c. 2. Chryso. hom. 15. in Mat.*

rida, admite la curacion; pero ya cancerada con el vicio : ò que dificultosamente se cura! Vna libertad corrompida, porque quiso dexarse llevar de vna perversa costumbre, apenas podrá sanar de sus dolencias : *Anima,* dixo San Basilio, *sancti peccatorum saporata, & in habitu constituta.* Escómo la ropa retenida muchas vezes, que apenas ay medio para que pierda el color. O si advirtieras, pecador, el mal que à ti mismo te hazes, con dilatar la enmienda de tu vida, dexando envejecer los pecados! Quanto mas la dilatas, mas la dificultas, porque mas se enflaquece tu voluntad libre. Pero aun no es esto lo mas.

§. V.

*Llega el pecador de costumbre, à hallarse bien en la culpa, y à no quèver salir de ella.*

**C**rece el daño, y peligro de vna costumbre viciosa, hasta llegar el pecador que la tiene, à hallarle bien en mal estado; y consiguientemente à no querer salir del : *Omne peccatum consuetudinis,* dixo San Agustín, *vescit, & fit homini quasi nullum sit.* Tengo este por vno de los mayores peligros de las almas. Que llegue à parecer bien el monstruo feisimo del pecado! O fuerza de la costumbre! De tales pecadores, dixo el Sabio, que se alegran en su mala vida, y tienen gusto en comer sus maldades : *Letantur cum male fecerit, & exultant in rebus pessimi.* Què es ven de la suerte que se complacen, y se alaban de las ofensas de Dios, hasta de aquellas que nunca comieron! Como piden alegres que les celebren sus vengancas, sus profanidades, y escandalos. O Fieles! Y què estado tan peligroso. Quando despertará el que duerme al son de los golpes del herriero, que no dexan dormir à la vezindad? Veamos.

Es digno de reparo, ver que Jesv. Christo Señor nuestro, no quiso beber aquel vino myrrado, que gustò antes de ponerle en la Cruz : *Et cum gustasset, noluit bibere,* dixo San Mateo. No desea este Señor padecer, y apurar el Caliz de las penas? Si, pues, por-

*Bas. reg. s. l. d. 2. 2. 55.*

**N.23**

*Aug. ser. 4. Dom. 1. Adv. & in en- chir. c. 80*

*Prov. 23*

*Simil.*

**N.24:**

*Mat. 27*

*Bern. ap. Villar. 2. Quod. com. 45. dif. 3. Hier. in hunc loc. Hier. c. 33. in Mat.*

*Red. in sim. off.*

**N.25.**

*Job 15.*

*Simil.*

**N.26:**

*Mat. 27*

que no recibe esta? San Bernardo, dixo lo bastante para lo literal. Que lo gustò solamente, porque bastava esso solo para el tormento de la lengua, pero San Gerónimo, nos descubrió vn gran misterio: *Nunc accipit id pro quo placitur.* No quiso beberlo, porque significava al pecado aquella amargura : *Amargura peccatorum,* dixo San Hilario. La amargura del pecado significa, Y por esso no la bebe? Si; por esso. Tiene el pecado vna amargura intolerable; tiene los trabajos su amargura. Pues Christo Señor Nuestro, bebió la amargura de los trabajos, con que los dexò sabrosos, y dulces à las almas. Diganlo las piedras de Estevan : *Lapides torrentis illi dulces fuerunt.* Digalo la Cruz, Clavos, y tormentos de los Martires : *Dulce lignum, dulces Clavos,* dulces les eran los trabajos, porque les quitò Jesv. Christo lo desabrido. Pero llegando à gustar la amargura del pecado : *Cum gustasset,* no quiso beberla su Magestad : *Noluit bibere,* para que los sintabores de la culpa, obligasen al hombre à huir de ella. Queden los trabajos sin amargura, y para que les pierdan el miedo los Christianos; pero quede con su amargura el pecado; para que lo aborrezcan por desabrido.

Pues aora, Fieles, siendo esto así, es tan poderola vna mala costumbre, que le parece al pecador dulce, y sabroso, lo amargo, y detabrido de la culpa. Puede ser mayor abominacion? La mayor fealdad llega à parecer hermosura? Honra, la ignominia? La eterna perdida del fumo bien ganancia? El mas cruel tormento, deleyte? Què bien pintò à semejançe pecador, Bliphaz, aquel amigo de Job! *Quanto magis abominabilis, & inutilis homo, qui bibit quasi aquam, iniquitatem.* Abominable, dize que es, è inutil el pecador que bebe la maldad como agua. Que hable de elpecador de costumbre, dizelo el docto Expolitor de este lugar : *Significatur prava quedam peccandi consuetudo.* Que sea abominable à los ojos de Dios, y de los hombres, è inutil para la vida eterna, no admite duda; que sea beber la maldad como agua, si la admite : *Bibit quasi aquam, iniquitatem.* Què es beber el pecado como agua? Si dixera como vino, porque

enagena el pecado al hombre de la razon; esso es; que ya lo dezia Salomon : *Vinum iniquitatis bibunt.* Pero como agua è *Quasi aquam.* El agua se bebe en la fuente, sin costar precio alguno; y el pecador dà por vn vil cumplimiento de su apetito las riquezas todas de su alma. Es acaso por la facilidad con que el agua se bebe, à diferencia de lo que se come? Y el pecador de costumbre corre à las culpas con essa facilidad? San Gregorio los discurre así. O porque llega à peñar sin gusto, y sin sabor, como el agua no lo tiene? Oigamos à Lirano à nuestro intento. Ay, dize, esta diferencia entre el que bebe vino, y el que bebe agua: que el que bebe vino, con el temor de que le prive, bebe poco; mas el que bebe agua, bebe sin reparo, porque no tiene algun temor. Es el pecado, como el vino, que priva de la razon recta, y de los temores eternos : *Vinum iniquitatis;* mas el pecador de costumbre lo bebe como agua, porque no tiene temor de lo que priva : *Iniquitatem, sicut aquam bibit, qui committit, peccata absque freno timoris.* Esto es lo que lo haze inutil, y abominable; llegar à perder el temor de tener à Dios por enemigo. No hazer caso de perder su gracia. No hechar menos el Espiritu Santo. Hallarle bien en la esclavitud del demonio. O abominacion abominable! *Abominabilis, & inutilis est homo, &c.*

Y de aqui es, que el miserable pecador, acostumbra do, como Mitridates, à beber veneno, y por esso à beberlo sin temor, ni prouaca, ni pide su remedio. Què es ver con el fervor que Jairo pedía por su hija à Christo Señor Nuestro? Pero pedía, por què? *Moad deserta est.* Avia poco que murió. Mientras Lazaro estava enfermo, què de recados! Què de replicas! Pero ya sepultado, y de quatro dias difunto, queriendole Jesv. Christo, resucitar; le pareció à su hermana negocio desesperado: *Iam fuerat quatuordecim dies.* Aquel Criado, que debía à su Señor diez mil talentos, con quanta humildad pedía perdon de su delito! Pero pecando segunda vez, cruel con su compañero, no leemos lo pidiese. Al paralitico de la piscina, es menester forzarle con la salud, y aun se duda, si la quer-

*Prov. 43 Gal. par Sanchez b. c. Gregor. lib. 12. Mor. cap. 17. Simil.*

*Lyra b. c.*

**N.26.**  
*Flu. lib. 18. c. 30*

*Mat. 9.*

*Isa. 4. Tal. Mar. 18. Alapide ibi.*

ra:

Tom. 5. rã: *Vivus sanus fieri?* Que mucho si avia treinta y ocho años, que estava acostumbra do a su achaque? Aun en cosas menores vereis, Fieles, este afecto de la mala costumbre. Quando vn hombre tiene limpio el vestido, dice, S. Chriostomo, la mancha mas pequena que le cae, luego la limpia; pero ca cayendo muchas, pierde ya el cuidado de la limpieza. En el aposento barrido, qualquiera plumita, ò cortadura de papel se quita, pero quando està muy sucio, aun horras grandes se dexan. Aun Seneca sin luz de F. 2, conoca aqueste daño en los males de costumbre, que sienten menos, quando son mayores: *In his moribus, quibus, animi afficiuntur, quò quis pius se habet, minus sentit.* Ved si es pequeño este daño, de no sentir el pecador su mal citado, ni pedir remedio para salir de él: Es como el Esopo, que ya acostumbrado a su color negro, no le da pena, ni pide que se lo quiten: *Si mutare potest Allops pellem suam.*

§. VI.

*Aunque alguna vez quiera el pecador salir de su mal estado, la mala costumbre no lo dexa.*

N. 27. **L**eguemos a ver otro peligro, y daño mayor de la costumbre viciosa, que es tiranizar tanto al pecador, que aunque tal vez delese, y quiera enmendarse, no lo dexa la costumbre. Dezialo San Gregorio: *Sed nonnulli exire à pravis actibus cupiunt, sed quis eorundem actuum pudere premuntur, in male consuetudinis carcere inclusi, à semetipsis exire non possunt.* No quita la costumbre, absolutamente, la libertad: pero reduce al pecador a vn estado miserable, de vna fuerza aperecida, de vnos grillos voluntarios, de vnas prisiones amadas. Diga San Agustín, de la fuerte que experimento esta crueltad: *Suspirabam ligatus, non ferro altero, sed mea ferrea voluntate.* Hallavate Agustin en aquel tiempo de su vida estragada, cercado de la luz que lo llamava a zia Dios; pero ligado para no ir, no con cadenas de hierro, sino con vna voluntad mas endurecida, de que formo el demonio

la cadena con que lo aprisionava. Ved como se cuenta los esclabones: *Quippe ex voluntate perversa facta est libido.* La voluntad perversa se sujetó al apetito bruto: *Deum servitute libidinis, facta est consuetudo.* Si viendo al apetito la voluntad, con la repetición de las culpas, se engendró la mala costumbre: *Et dum consuetudine non resistitur, facta est necessitas.* Y de aqui es, que no resistiendo a la mala costumbre, lo que empezó en vn consentimiento libre, llego a convertirse en vna voluntaria necesidad. Esta es la cadena de la costumbre.

Quien viera entonces en el corazon de Augustino, y aquella sangrienta lucha que avia entre las dos voluntades, que él llama nueva, y vieja? La voluntad nueva, que eran los buenos deseos de seguir la Religión, y vida Christiana, estava de la vna parte; de la otra, la otra voluntad vieja, que eran los habitos viciosos. Quería Augustino, con la voluntad nueva, determinarse a seguir la voz de Dios; pero no le dexava la voluntad antigua de la costumbre, porque aun no tiene virtud para vencer a ella: *Non dum erat iuvena ad superandam priorem rusticitate laboratam.* Aqui era el suspirar, oprimido de la conciencia, y de la costumbre, que hazian vna carniceria su corazon. Ea, Agustino: luz tienes, deseos te asisten de seguirla; acaba de resolverte. O! Dize Augustino, que la costumbre tiene mas fuerza, que mis deseos: *Sed tamen consuetudo adversus me pugnator ex me facta erat, quoniam volens, quoniam nollem, perveneram.* Así confiesa Augustino, que su voluntad lo arrastró adonde ya no quisiera estar su voluntad. Tan pernicioso como esto es vna mala costumbre en el pecador.

No has visto, Católico, a vn hombre, que agrava do de vn profundo sueño, aunque abriendo los ojos, desea levantarse, luego el sueño le vence para bolverse a dormir? Así dize S. Agustín, que le passava; y así le passa al que se dexa acostumbrar a las culpas: *Cogitanti, quibus meditare in te, similes erant conatibus expressis voluntatum: qui tamen superati somni alitudine remerguntur.* Esto es, lo que dezia Jeremias en persona del pecador: *Lassa est in lacuna*

N. 28.

ubi supra

N. 29.

Simil.

Aug. ubi supra.

Thres. 33.

vita

*vita mea, & possunt lapidem super me.* Cai, dice, en vn lago, ò poco profundo, y me pusieron vna piedra encima, para que no me lo antara. Caen el alma en el lago, dice San Gregorio, quando comete la culpa mortal; pero tiene piedra encima quando aunque quiera, no le dexa levantarse la costumbre: *Lapis super ponitur cum dura consuetudine mens in peccato devoratur, & si velit exurgere, iam ut cumque non possit, quia moles desuper male consuetudinis premit.* Que importara que resucitara Lazaro, sino quitaran la piedra del sepulcro? *Tallu e lapidem,* dice Jesu Christo Señor nuestro, que fuera menester otro milagro para que saliera vivo, sin quitar la piedra.

Thres. 3.

Greg. lib.

26. mor.

6. 24. 30.

6. 31.

Joan. 11.

N. 30.

Pero que bulco mas prueba que tu experiencia misma? Digame el experimentado, quantos propósitos ha hecho de apartarse de la muger con quien tiene torpe amistad? Quantos el otro de dexar el juego, seminario que conoce ser de las ruinas de su cuerpo, y alma? Quantos de dexar los votos, juramentos, y maldiciones? Tantas, quantas han sido las vezes que ha conocido, que por esse camino se condena. No es así? Y como no han llegado estos propósitos a ser resoluciones? Porque aunque la mala costumbre no quita absolutamente la libertad, tu viciosa libertad ha convertido en fuerza, y necesidad la costumbre, para no poder lo mismo que deseas: *Quoniam volens, quò nollem perveneram,* que decia San Agustín. Entonces es, quando se conoce esta tirania, quando quieres librarte de ella, y no aciertes. Que el paxaro atado no hecha de ver que lo está, hasta que quiere bolar libre; y el que está divertido en la carcel, el forçado amarrado al banco de la galera, quando quieren salir, ò levantarse, es quando reciben las prisiones, y cadenas que los detienen. O miserable estado el del pecador, que aqui llega! Oye, Christiano, lo que le anuncia Isaias.

N. 31.

Isai. 3.

*Va, qui trahitis iniquitatem in funiculis vanitatis.* Ay, dice, de aquellos que traen la maldad consigo reatada con los cordales de la vanidad de la vana honra, interés, ò deleite de este siglo! Pero es mas del intento lo que prosigue: *Et quasi vinculum*

*plausivi peccatum.* Ay de los pecadores que traen el pecado, como el bruto que tira el carro atado al yugo. El Ay en la Divina Escritura es anuncio de todas delectables temporales, y eternas. Deseñados, pues, del que tira de la culpa, como si tirara de vn carro? *Et quasi vinculum plausivi peccatum.* Ea, entiende adonde va la comparación. El bruto que tira el carro, tira de él con el pecho, no como el que lleva peso que va sobre sus espaldas. Ay del pecador que peca de malicia, y de voluntad, tirando de las culpas con el pecho, y corazon! Es el Ay por esto? Mas: Ay esta diferencia entre el animal que lleva carga, y el que tira del carro, que el de carga lleva poco peso: porque lo miden con sus fuerzas; pero el que tira del carro lleva mas peso sin comparación. Pues ay del pecador que se arroja a las ofensas de Dios, sin freno, sin temor, portándose sobre lo que puede su hacienda, sus fuerzas, y salud. Es por esto? Aun mas dize S. Agustín, el bruto que tira el carro, va atado al yugo con los cordales, ò fogas, que componen muchos hilos, ò apartos entretexidos, y así el Ay triste de Isaias, es para aquel pecador, que rexió con la repetición de las culpas el cordel, ò foga de vna viciosa costumbre. Pero acabe de declararnos el secreto de S. Ambrosio.

*Et quasi vinculum plausivi peccatum.* No avéis reparado, Fieles, en vn novillo, quando lo quiere el Labrador ligar al yugo para que tire el carro? Que furo! O como forceja! Como resiste! Rompe los cordeles, arroja el yugo, se buelve contra su dueño. Lo avéis visto? Bolved el año siguiente, y ya vereis q en delatádole del pebrele, a la menor seña, y aun sin ella, el mismo se va a entrar la cabeza por el yugo, para tirar del carro. Qué es esto? Es el mismo bruto? Si. Pero acostumbrado ya a los cordeles, lo lleva la costumbre, a lo q antes huia la inclinación a tu libertad. Pues aora: ha perdido el bruto esta inclinación? No, pero lo arrastra, contra su inclinación, la costumbre: *Va, qui trahitis quasi vinculum plausivi peccatum.* Ay del pecador, que despues de aver perdido el miedo al pecar, el mismo rinde la cerviz al yugo del demonio! Ay de él, quando llega a dar tales fuerzas a la costumbre, que aun con-

Simil.

Aug. in

psal. 52.

Isai. 5.

Simil.

tra sus mismos deseos de convertirse, lo arrastra à proseguir en las culpas, como si fuera bruto para tirar el carro! *Et sic sunt vincula*, dixo de las viciosas costumbres San Ambrosio, *quibus ligatus unusquisque inclinatur, ut animam suam levare non possit, nec obtinere ad Cælum mentis erigere.* Hieron. cap. 8. En que parará el pecador que así llega, porque quiere, à necessitarle? Quien detendrá à este cavallo sin freno, cortiendo desbocado à su precipicio? Qué diligencia podrá detener la piedra que va despeñándose por el monte abajo? La que hiziere blanco al Etiops, dice Dios, para dar à entender la suma dificultad con que tales pecadores se convierten: *Si mutare potest Etiops pellem suam.*

§. VII.

*Tema el que se dexa llevar de la costumbre, que puede oblinarse para impedir quanto en si es, su remedio.*

N. 33. **P**ues, qué si llega el pecador à oblinarle, y endurecerse? Libreos Dios, Catolicos, de semejante miseria. Valgame Dios! Qué es posible llegar à estado de incurable. Qué puedes, pecador, llegar à oblinarte de fuerte, que ningún medio baste para convertirte. O no lo permita Dios! Pero es posible, y ha sucedido à muchos que se dexaron envejecer en las culpas. Oyele al Cardenal Hugo, los pasos, ó precipicios por donde se va despeñando el pecador: Empieza el pecado diciendo, en la sugestion del demonio; à esta se sigue la delectacion, à la delectacion, el consentimiento, al consentimiento la obra, à la obra se sigue la costumbre, à la costumbre la necesidad, à esta la escufacion del pecado, despues la defensa de él, luego el gloriarle de ser malo, luego el escandalalo, hasta que llega la obstinacion, y desesperacion, y por último la condenacion eterna. Así se precipita el pecador, y así Catolico, te iras precipitando si con tiempo no atajas estos daños, y peligros de la viciosa costumbre. Qué será de ti, si llegas à endurecerte. Qué medio avrá entonces para convertirte? Dos son los que Dios

*Amb. in Pl. 118. Hieron. cap. 8. Simil.*

*Hic Car. in Job 7. Aug. lib. 2. de ser. Dom. in mon. Gregor. 4. mor. cap. 27. Bar. ser. 81. in Cant. Ipsi li. de sum. bon. cap. 23.*

suele usar para convertir al pecador, que son, beneficios, y trabajos: *In finitibus Adam*, que dixo por Offeas, para los beneficios; y David para los trabajos: *Tribu. Ofca 11. labio; & angustia invenerunt me.* Mas quando llega vn coraçon acostumbrao à las culpas, à ponerle empedernido, ni los beneficios lo ablandan; ni los trabajos lo mueven à convertirte.

Notó San Agustin, los diferentes fines que tuvieron dos pecadores grandes, que fueron, Nabucodonosor, y Pharaon. Si los arendemos segun la naturaleza, dice el Santo, ambos son hombres: *Quantum ad naturam, ambo homines erant.* Si segun la dignidad; ambos son Reyes: *Quantum ad aignitatem ambo Reges.* Si miramos sus costumbres; ambos oprimieron al Pueblo de Dios: *Quantum ad causam, ambo captivum Dei Populum possidentes.* Si à los medios con que preten. hio su Magellan reducirlos; ambos experimentaron, ya la mano blanda de los favores, ya la severa de los castigos: *Quantum ad penam, ambo flagellis elementor admentii.* Siendo esto así, (dize Agustin) como pararon en fines tan encontrados? Nabuco haze penitencia, y se salva; Pharaon no la haze, y se condena: *Quid ergo fines eorum fecit esse diversos.* Qué es la causa? La que ay de ablandarle la cera, y endurecerte el barro con el mismo rayo del Sol. Fuera ceta el barro, y lo ablandara el Sol como à la cera. Nabuco no estava endurecido, y admitio los benignos rayos de la correccion Divina; pero Pharaon oblinado, fue barro endurecido que mas se endurecia con los medios, con que intentava Dios ablandarlo. Vengan plagas que lo aterren: No haze calo; alcese las plagas, vengan beneficios que lo obliquen: Tan oblinado se queda. Veis así, por que no encontró con la penitencia debida, y halló su eterna condenacion: *Quia dum ab illo (dixo San Agustin) pro infabibili bonitate sua, Deus plagas suspendit, ille obdurato corde contra Deum se superbus erexit.*

Con vna semejança nos dexó escrita esta temerosa verdad el Santo Job: *In similitudinem lapidis, aque indurantur.* Endurecense (dice) las aguas, como vna piedra. De que

N. 34.

*Aug. lib. de praec. & grat. cap. 130.*

*De salua Nabuco. Epip. vit. Nabuco. Dorot. in sinops. Hier. Ep. ad Laz. Lyras. Cantu. in Dani. 40.*

*Aug. ser. 88. de temp.*

N. 35.

lob 38.

que

que fuerte? Deciaio el Eclesiastico: *Venas equilo fluunt, & gelavit crystallus ab aqua.* Con el ayre trio se hazen las aguas cristal. Así te ve en los Alpés, dize Laureto. Pero el como, lo dixo San Agustin. Con la repeticion de vno, y otro yelo, se convierte la nieve, y el agua en cristal duro: *Nix multotum annorum tempore durata, crystallum dicitur.* Pues aora: llámame los hombres agua en las Divinas Letras, no solo porque corren al mar de la muerte, como dixo la Tecutes: *Sicut aqua dilabimur*, sino tambien por lo flexible de su voluntad. Empieza el rio del coraçon humano, desde que renació en las aguas del Baucismo, à correr con apresurados pasos à su fin último; pero luego sopla el ayre elado de vna tentacion: Ya se eld el corazon en vna culpa mortal. Cae otra elada, y otra, y otra, repitiendo culpas. Con la costumbre puede llegar à bolverse piedra, ó cristal de obstinacion: *In similitudinem lapidis, aque indurantur.* Ea, pues: que medio bastará, para que se ablande este cristal? Echarlo al fuego? No basta. Ponerlo al ayre? Menos. Darle golpes? Se quiebra. Echarlo en agua? Qué quereis? Dice San Agustin; que no es facil que con medio alguno se ablande: *Multum obduravit, multum congelavit: non tam sicut nix facile dissolvi potest.* No dudo de la Omnipotencia de la gracia; pero llega el pecador à resistir oblinado à essa Omnipotencia, endurecido ya con la costumbre. Sane Jesv-Christo à Malco la oreja: aterre, y posite con él: *Ego sum*, à los que le van à prender; que ni el terror, ni el beneficio ablandará la dureza de sus corazones, (dixo Guillermo Lugdenense:) *Non sunt moti ad misericordiam, vel ex miraculi manifestatione, vel ex beneficii pietate.*

*Ecl. 4.7. Ista ver. crystallus. Aug. 10. Ps. 147.*

N. Reg. 4.

Simil.

*Aug. in Ps. 147.*

*Perald. in excm. virt. cap. 208.*

N. 36.

N. 35.

lob 38.

Tomo I.

Oye vn caso particular, que refiere el Cardenal Juan Algrino. Succedió, dice, que vn pecador, entregado à las viaras, y logros injustos, fue muchas vezes amonestado de su Cura, que tratase del bien de la alma; y de grangear las riquezas eternas, que son las verdaderas. Pero él estava tan metido en sus torpes ganancias, que no dió oidos à sus amonestaciones; decia, que tendria tiempo para dexar los malos tratos, y le perdonaria Dios. Así passava su vida, continuando sus culpas, añadiendo pecados à pecados, cordeles à cordeles, y eslabones à la cadena de esclavo del demonio. Llególe el último piço de la muerte, con vna gravissima enfermedad, de que presto le deluziaron los Medicos. Bolvió el Cura à persuadirle, que pues tenia tiempo, que se aprovechase de él, y llorasse su vida mal gastada, pidiendo perdon de sus pecados; pero la mala costumbre lo tenia tan poseido, que respondió lo mismo, que quando estava sano: *Ann. aethiops, y ex insana misericordia de Dios, me darà salud para que me enmiende.* Pero llegando el último termino, sintiendo ya que se moria, dió vna espantosa voz, diciendo: *O penitencia! Dunde estás que yo te hallo?* Y diciendo esto espiró, y dió fu desventurada alma en manos de Sanas, permitiendole así Dios en pena de sus pecados, para escarmiento de los demas pecadores.

Qué aguardas tu, Christiano, que no rompes las prisiones de las culpas passadas, antes que vengas à endurecerte así en vna mala costumbre? El Eclesiaste, quando pequeño tiene facilidad para doblar sus coyunturas; mas quando ya es grande no puede, porque se le endurecen de manera que se arrima en pie à vn arbol para dormir. Aora, Catolico, antes que llegues à estado que no puedas mover tu voluntad. Si e ora, ves que estás como vna piedra, que aunque quando leida el agua se humedece, esta por dentro seca, y si no jugo alguno: si aora hallas que estas verdades apenas ablandan tu coraçon; qué será quando las culpas se aumentan? Qué, quando el demonio se haga fuerte en tu coraçon por la costumbre? Qué,

*1. 2. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.*

*Perald. in excm. virt. cap. 208.*

Simil.

T. 2. quan

quando resistas a la Divina Gracia, y se ha-  
lle con la costumbre flaca tu libertad, para  
corresponder a las Divinas voces? Que se-  
ra si llegas a hallarte bien en las culpas?  
Que, si aunque desees salir de ellas, no te  
dexe la costumbre? Y finalmente, que  
sera si llega tu coraçon a obstinarte? No  
Catolico: No, Christiano mio. Aora, y  
desde acra has de bolver sobre ti, que no  
te importa menos que vivir eternamen-

te. Valenta es menester; pero no que-  
dara por Dios el dartela, si la quieres, y  
la pides. Mira con quanta misericordia  
viene este Señor a ayudarte. Perdonar-  
te quiere. Llega, arroja te a sus pies, y con  
gran sentimiento de averle despreciado,  
dile de todo coraçon: Señor mio JE-  
SU-CHRISTO, Dios, y Hem-  
bre verdadero,  
Or.



# S E R M O N

## DUODEZIMO.

DE NO DILATAR LA PENITENCIA, PORQUE NO SE LLENE LA  
medida de los dias, y numero de los pecados,  
y de avisos.

Breves dies hominis sunt, numerus mensum eius apud te est: constituisti terminos eius, qui  
prateriri non poterunt. Ex Lib. Job cap. 14.

### SALVACION.

N. 1.



UNCA mas que oy neces-  
sito, Fieles, de vuestras  
atenciones. Oy mas que  
nunca debéis atenderme  
con cuydado, apartando  
del tumulto del mundo los  
oidos: porque vengo con deseos, de que  
curemos en aquel, siempre venerable,  
secreto de los ocultos juizios de Dios, no  
à escudriñar curiosos, sino à adorar humil-  
des, para concebir el temor vtilissimo de  
ofenderle. Hallo, que gran parte de los  
Christianos pecadores, viven desenfre-  
nada en las culpas, porque necia, y  
temerariamente: atende solo à Divina  
Misericordia; y quiero acordarles, pa-  
ra que se entiendan, vn tan formi-  
dable, como oculto decreto de su júl-

ticia. Entremos suponiendo lo infinito de  
la misericordia de Dios. Cierto es, Fie-  
les, que la muestra su Magestad, espe-  
rando al pecador à penitencia: *Expectat*  
*Dominus, ut misereatur vestri*, y que es  
gloria de su piedad el perdonarle: *Et ideo*  
*exaltabitur parcens vobis*. Bien pudiera  
luego que el pecador comete el primer  
pecado mortal, quitarle la vida, y con-  
denarle para siempre; y no solo no lo ha  
hecho contigo, que me oyes, sino que te  
ha esperado benigno, y aun oy te viene  
avisando misericordioso, para que no pro-  
figas, con el peligro de peccar à manos  
de su justissima indignacion.

Vn arco fue la señal que puso Dios,  
de paz con el mundo en el principio, y  
oy repite con el pecador esta señal: *Ar-*

omo I cum

Genf. 9.  
Amb. lib.  
de Noe,  
cap. 27.

*cum arcum ponam in nubibus*. Vn arco? Si.  
El arco no es instrumento de guerra? Co-  
mo puede ser señal de paz? Porque es arco  
sin saeta, dice San Ambrosio: *Arcum, non*  
*saetam ponam*. Arco, y saeta fuera señal  
de batalla; pero poner vn arco sin saeta  
es avisar al pecador, que tiene armas con  
que herirle, y castigarle, mas que no es su  
animo esse, sino vlar con el de su pacifica  
piedad. Arco pone, que es la espera con  
que te sufre, para avisarte que hagas peni-  
tencia de tus culpas, y no des lugar a que  
ponga en el las saetas de su ira, con que te  
condenes: *Vi fugiant à facie arcus*. No tie-  
ne animo de herir, el que avisa antes que  
tire, antes es decirte que te guardes: *Vi fu-*  
*giant*.

Psal. 59.

N. 3.

Aora entenderás la causa, porque des-  
pues que pecò Adam, entrò Dios buscàn-  
dole en el Paraiso: *Vbi est?* Adam: donde  
estás? No lo labels Señor? Para que es esta  
pregunta? No es pregunta de quien desea  
saber, dice San Ambrosio, sino aviso de  
quien quiere no castigar: *Hic isam quod*  
*vocat iudicium sanatur est*. Oid, Fieles, que  
es vn disimulo de la piedad Divina. No  
aveis visto à vn Padre de familias, que lle-  
gando à entrar en su casa, y conociendo que  
andan travesando sus hijos, entra hablan-  
do recio, para que oyendole se compon-  
gan? Que es esto? Es vn disimulo de padre  
para no verse obligado à castigar la travesu-  
ra. No atendais a lo que dice, que fue so-  
lo avisar para que se compulieran: *Vbi est?*  
Donde estas Adam? Dice Dios, entrando en  
el Paraiso; no porque pregunte, como si no  
supiera, que solo es hablar recio, para que  
Adam se componga: *Hoc ipsum quod vocat,*  
*iudicium sanatur est*.

Genf. 3.  
Amb. lib.  
de Parad.  
cap. 14.

Simil.

N. 4.

Así muestra Dios al pecador lo gran-  
de de su piedad. Así descubre los terrores  
de su misericordia. Pero: O ingratitud  
desmesurada del pecador! Qué has he-  
cho, sino abusar de esta misericordia, ha-  
ziendo, como ponderava San Ambrosio,  
incentivo para pecar mas, de el remedio  
mismo de el pecado? *Remedium peccati est*  
*incentivum peccati*. Qué has hecho, sino  
empeorar con la medicina, dice San Li-  
doro, tomando atrevimiento para pecar,  
de la espera misericordiosa, con que Dios  
te ha llamado à la penitencia: *Per id acta-*

Amb. lib.  
de pe-  
nit. ca. 9.

*riorantur peccatumque inquit; quod per pa-*  
*tientiam Dei, spatium accipiunt emendandi*.  
Es voz de el demonio, y tentacion la  
mas fuerte, dice San Ambrosio, decirle  
al Christiano, como dixò à Jesu-Christo:  
*Mitte te deorsum*. Que se precipite en las  
culpas, con la esperanza de que los An-  
geles lo defenderan: *Verè diabola vox est*.  
*Mitte te deorsum*. Esta es, dice Cartujano,  
la principal intencion de el enemigo:  
hazer al hombre atrevido, para pecar,  
proponiendole la benignidad con que  
Dios sufre, y perdona al pecador. Pero  
advierta el demonio, y el pecador ad-  
vierta, dice San Bernardo, que Dios pro-  
metió su amparo misericordioso: *Non in*  
*precipitijs, sed in vijs*, no quando el hom-  
bre se precipita, sino quando camina; no  
quando peca temerariamente con fiado,  
que esse es precipicio; sino quando hu-  
mildemente obedece, o buelve à casa de  
su Padre Dios, por el camino de la peni-  
tencia: *Non in precipitijs, sed in vijs*. Si,  
Christiano, así te despeñaste; por que  
mira.

Isid. li. 22  
de sum.  
bon. c. 13

Mab. 42  
Amb. lib.  
de Lu. 1.  
c. 4.

Carthuf.  
par. 1. de  
avis ar.  
c. 4.

N. 5.

Fiar de la Divina Misericordia para en-  
mendarte, es sanissimo conejo; pero  
abusar de esta misericordia para mas pecar,  
y dilatar para despues la penitencia,  
es temeridad peligrosa. Pienças, dice  
San Agustin, que le quita a Dios el ser  
Justo, el ser tan misericordioso? *Nunguid*  
*tan prolixa misericordia, potest Deo auferre*  
*Iustitiam?* Monstro fuera, y no Dios, si  
fuera solo misericordioso, y no Justo.  
Pues aora, Catholico, si supieras, que  
te avias de quedar muerto en el punto  
que pecaras mortalmente, te atreverias  
à sentir tal pecado? Bien me parece  
que no. Si supieras, que el primer peca-  
do que puedes cometer, ha de ser el úl-  
timo, con que fuera cierta tu condena-  
cion; cometieras este primer pecado? Co-  
mo es posible? Pues oye, que lo que oy  
vengo à persuadirte es, que lo que pue-  
des, y debes temer es, que si Dios te ha es-  
perado misericordioso hasta oy, puede ser  
que no te espere Justo hasta mañana. Si  
tu Misericordia te ha sufrido veinte pe-  
cados sin condenarte, como lo merecias,  
puede ser que no te sufra veinte y vno, sino  
que esse veinte y vno, sea el que llene la

Bern. lib.  
11. in ep.  
90  
Aug. ser.  
102. de  
temp.  
Adjump.